

Familia y transmisión de valores: un reto de nuestro tiempo

Susana Torío López

Universidad de Oviedo (España)

Sumario

Familia y transmisión de valores: un reto de nuestro tiempo

El ámbito familiar se constituye como el marco de referencia más relevante en la adquisición de valores, ya que es el contexto que reúne las mejores condiciones para la realización de esta tarea: proximidad, comunicación, aceptación, complicidad, cooperación y afecto, entre otras. En este trabajo, la familia es analizada como escenario de aprendizaje, como medio educativo, especialmente, de educación en valores. Se muestran los resultados de una investigación efectuada en el Principado de Asturias con 2.965 familias que tienen niños/as de Educación Infantil y Primaria (5-8 años). Dicha investigación trata de analizar, entre otros aspectos, las tendencias de comportamiento y hábitos de las familias asturianas en cuanto a la educación familiar en valores y las principales limitaciones parentales en la crianza y educación de sus hijos/as. El objetivo de los datos aquí presentados es contribuir a la discusión sobre la necesidad de la creación de modelos familiares y espacios de vivencia de valores que sirvan de ejemplo y estímulo para los hijos/as. Finalmente, se plantea la necesidad de un cambio cultural y se recogen algunas propuestas de acción educativa acerca de la responsabilidad y preparación para la paternidad y maternidad en un contexto social, cada vez, más exigente.

Palabras clave: Familia, Educación en Valores, Paternidad y Maternidad, Intervención Socio-Educativa.

Abstract

Family and transmission of values: A present day challenge

The family environment is considered as the most relevant reference in the acquisition of values. Moreover, the family is the context that assembles the best conditions for the accomplishment of this task: proximity, communication, acceptance, complicity, cooperation and affection, among others. In this paper, the family is analysed as a learning scene, as a educational resource, specially, for education in values. It shows the results of an investigation carried out with 2.965 families, which have children in Nursery and Primary Schools (5-8 years) in the Principality of Asturias. The already mentioned investigation tries to analyse, among other aspects, the families' behavioural patterns and habits. We focus on how families deal with the education in values and the limitations, which can be observed in the education given to children. The aim of the information presented in this article is to point out the need of family models and experiential spaces of values, which can be seen as an example or stimulus by children. Finally, we mention the need of a cultural change and we recommend some educational actions dealing with responsibility and preparation for the paternity and maternity in a social context, which is becoming more demanding.

Key words: Family, Education in Values, Paternity and Maternity, Socio-Educative Intervention.

* * *

I. Introducción

Consideramos a la familia el ámbito o marco privilegiado para la socialización del niño no sólo por ser la primera instancia que actúa sobre él socializando, sino por el carácter de su influencia. Muchos han sido los sociólogos de la educación que han propuesto definiciones del vocablo "socialización". Recogemos, entre otras, la de un clásico, R.K. Merton: "proceso mediante el cual las personas adquieren selectivamente los valores y actitudes, los intereses, habilidades y conocimientos –en una cultura– habituales en los grupos a los cuales pertenecen o de los cuales tratan de convertirse en miembros" (Fermoso, 2000, p. 91). La socialización es el proceso a través del cual el individuo interioriza unos contenidos culturales específicos, compartidos por la mayoría de los integrantes de la comunidad, a la vez que desarrolla y afirma su identidad personal. Implica, por tanto, la interdependencia de dos efectos: la enculturación y la personaliza-

ción. El individuo no puede llegar a desarrollarse sin el soporte de unos contenidos culturales específicos –entre los que destacamos el lenguaje–, unos modos concretos de actuar y de pensar y la aceptación de normas, valores y pautas de comportamiento. Los contenidos del proceso de socialización han variado en cada época y cultura, como también ha ido variando el nivel de participación familiar, a veces casi exclusivamente reservado a los padres y familiares más directos y, otras, compartido con la escuela y otros agentes sociales.

Aunque la paternidad es una decisión responsable, más bien parece que la improvisación y el ensayo-error suelen ser las estrategias de resolución usadas con más frecuencia en la educación familiar. Pedagogos y psicólogos de las más variadas tendencias han puesto de relieve la importancia que tienen los padres en la maduración de los hijos. A la familia se la reconoce como entidad educativa por ser el ámbito de los primeros contactos sociales y el lugar en que se inician las primeras estructuras de la futura personalidad del niño. En ella se inicia el aprendizaje de dimensiones tan importantes como la afectiva y la sexual; se aprende una imagen del mundo, de los demás y de sí mismos; se adquieren los primeros patrones lingüísticos; se asimilan valores, comportamientos, actitudes y las normas que regulan la conducta. No debemos olvidar que, justamente en los primeros años de la vida, se está conformando la mayoría de las estructuras neuronales que determinan el desarrollo y la madurez cerebral, por lo que la adecuada atención a esta edad es garantía de un mejor desarrollo y equilibrio personal. La función más importante de los padres ante la educación de sus hijos es, como indican las palabras que a continuación se recogen, “acoger al niño”, “hacerse presente” a través de experiencias valiosas.

“Para un niño, sentirse acogido significa estar protegido por el amor y el cuidado de sus padres. Significa caricias, apoyo, ternura, seguridad, confianza. Significa sentir cercana la presencia de los padres que se hace dirección, guía, acompañamiento. Educar a los hijos en la familia es básicamente “acoger”, facilitar un espacio y un clima afectivo que permita vivir la aventura de la construcción de la propia vida. Es “hacerse presente”, desde experiencias valiosas, en la vida de los hijos, como alguien en quien se puede confiar”¹.

Las características definitorias de la educación familiar han sido tratadas por diversos autores (Aznar y Pérez, 1986; Colom, 1994), que han establecido unas notas diferenciadoras respecto de la educación escolar o formalizada, resaltando las siguientes:

¹ Ortega Ruiz, P. y Mínguez Vallejos, R. (2000, Noviembre). *Familia y transmisión de valores*. Comunicación presentada al XIX Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación sobre “Educación y Calidad de vida”. Universidad Complutense de Madrid, pp. 14-15.

- a) *Propositividad*: la familia educa de acuerdo a unos modelos claramente definidos y que ésta posee consciente o inconscientemente.
- b) *Atécnica*: en el ambiente familiar normal, los procesos formativos son desarrollados naturalmente, ya que no están regidos ni conformados por la pedagogía científica o académica.
- c) *Asistemática*: los contenidos educativos, valores, normas y costumbres no se transmiten siguiendo un plan lógico o estructurado.
- d) *No mediatizada por elementos técnicos o artificiales*: los medios utilizados en educación familiar, en la relación directa, son la comunicación, el valor del “ejemplo”, modelos a imitar, el uso intensivo de refuerzos (premios y castigos) y la disciplina (sistema de normas específicas).
- e) *Reiterativa y repetitiva*: con lo que las posibilidades de equivocación se van perdiendo y donde se definen muy conscientemente los papeles de los distintos miembros del colectivo familiar.
- f) *Impositiva*: en tanto que se trata de una imposición entre seres absolutamente desiguales, padres y adultos frente a sujetos en crecimiento, maduración y desarrollo, sin capacidad de contestación durante mucho tiempo.
- g) *Presionante*: ya que los sujetos educadores -los padres- son siempre los mismos durante mucho tiempo y en un mismo ambiente, el hogar familiar.
- h) *Condicionante*: la total y absoluta dependencia del niño respecto de sus padres, durante un período de tiempo muy prolongado, hace que el vínculo de causa y efecto esté plenamente argumentado.
- i) *Afectivamente reforzante*: motivación fuerte para la conducta infantil.

Por todo ello, *la familia se constituye como el marco de referencia más relevante en la adquisición de valores*. “La familia como agente de educación y socialización primaria debe ayudar a descubrir y adquirir, sobre todo, aquellos valores que vinculan al hombre con su grupo y le posibilitan compartir aquello que le une a la humanidad”². En una sociedad avanzada como la actual, una sociedad heterogénea y plural, la educación de los hijos se ha hecho sumamente importante. Sin embargo, parece claro que ha disminuido la eficacia en cuanto a su función socializadora y educativa a favor de otras instancias como, por ejemplo, los medios de comunicación.

² Pérez Alonso-Geta, P. M^a y Canovas Leonhardt, P. (2002). *Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia (13-18 años)*. Madrid, SM, p. 143.

II. Formación de la conciencia moral

Si la familia es determinante en los procesos de aprendizaje de los hijos, en el ámbito de la enseñanza de los valores y de la educación moral, su colaboración resulta imprescindible. Las teorías de la socialización han hecho hincapié en la familia como el mecanismo más importante para la transmisión de valores y normas socialmente aceptados y valorados: “es, en el seno de la institución familiar, donde se asimilan tanto los valores privados como los públicos, los religiosos, los relacionados con el género, los valores de clase y los cívicos y políticos. Toda jerarquía axiológica tiene, en última instancia, su origen en la educación familiar”³. No sólo tiene el derecho primordial, sino que dicho contexto reúne las mejores condiciones para realizar esta tarea. Allí recibe las primeras caricias, las primeras enseñanzas y percibe los comportamientos iniciales en un ambiente caracterizado por cualidades únicas, como son la proximidad, comunicación, cooperación y afecto.

La interiorización de los valores (Ortega y Mínguez, 1992), la percepción del mundo que rodea al niño, el modo de afrontar los problemas o situaciones, en otras palabras, el “estar en el mundo y frente a la vida” es algo que se aprende en el seno de la familia, en el barrio y en la escuela por el contacto social y confrontación con el otro. “Los valores han pasado a ser considerados como una conquista social, equipaje imprescindible en toda realización personal y social”⁴.

Todos los padres desean que sus hijos adquieran una estructura de valores que les facilite su desenvolvimiento en el mundo exterior pero, a la vez, son conscientes de la dificultad que ello entraña. No basta con la intención deliberada de educar en valores para lograrlo, sino que requiere el papel activo de los hijos para asumir o no éstos. De igual modo, no podemos afirmar que exista una relación directa entre los valores que los padres desean para sus hijos y los que éstos adquieren. Siempre está la interpretación que cada hijo haga de la conducta de los padres y, en dicha interpretación, se encajarán las propias experiencias.

La implicación de la familia en la conducción de estos ámbitos de la vida requiere un “cultivo diario” (Ortega y Mínguez, 2001) debe ser algo cotidiano que forme parte de la rutina de nuestra existencia diaria. Es necesario, para el niño, que vea y viva unas pautas y códigos de conducta claras en su entorno familiar. “El valor se aprende, si está unido a la experiencia del mismo o, más exactamente, si es

³ Iglesias de Ussel, J. (1994). “La valoración social de la familia”, en: M. Juárez (Dir.), *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*. Madrid, FOESSA, p. 543.

⁴ Ortega Ruiz, P. y Mínguez Vallejos, R. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona, Ariel, p. 13.

experiencia”⁵; además, esa experiencia debe ser continuada en el tiempo, no una experiencia concreta o aislada, pues no constituye un soporte suficiente para modelar el pensamiento y el sentimiento del niño.

Por esta razón, el medio familiar ofrece grandes posibilidades en la enseñanza de valores por el clima de afecto, aceptación y comprensión que se genera en dicho medio, así como por la complicidad que envuelven las relaciones de padres e hijos; siempre, claro está, que hablemos de una familia estructurada con un proyecto educativo para el hijo. Parece necesario, por tanto, ofrecer a los hijos ambientes o climas en los que se pueda tener experiencias de valor y que sea la realidad cotidiana de la vida familiar la que se convierta en referente principal.

Dada la importancia de los valores en el hogar, es preciso cuestionarse sobre el concepto de “valor”. Kohn⁶ lo ha definido como “aquellos niveles de deseabilidad que los padres ansían, por encima de todo, ver materializados en sus hijos”. Marín⁷ habla del valor como “aquello que es estimado por su dignidad y conveniencia con el ser, necesidades y tendencias del hombre, individual y socialmente considerado”. Para Escámez⁸, “son las convicciones desde las que percibimos e interpretamos la realidad, a los demás y a nosotros mismos; evaluamos las situaciones, a las personas y a nosotros mismos; y, finalmente, desde donde tomamos las orientaciones para las decisiones de nuestra conducta”. Para Ortega y Mínguez⁹, el valor es: “el conjunto de creencias básicas, el esqueleto o arquitectura que da sentido y coherencia a nuestra conducta; es como el “alma” de la vida humana, aquello que, en última instancia, nos puede decir quiénes somos”.

Convicciones, niveles de deseabilidad, creencias básicas, todo ello forma la base sobre la que se constituirá la personalidad del niño y que llegará a organizar y estructurar según sus prioridades. Cada individuo, a partir de una determinada edad, establecerá su propia escala.

En este proceso de organización y estructuración, se ha constatado que la identificación con la persona estimada que propone el valor o en la cual se ve reflejado el mismo, es el mecanismo preferente para

⁵ Ortega Ruiz, P. y Mínguez Vallejos, R. (2000). Op. cit., p. 4.

⁶ Cf. Kohn, citado por Ceballos, E. y Rodrigo, M^a. J. (1998). “Las metas y las estrategias de socialización entre padres e hijos”, en: M^a. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid, Alianza Editorial, p. 228.

⁷ Cf. Marín (1982) en: Froufe Quintas, S. (1995). “El protagonismo de la familia ante la transmisión de los valores sociales”. *Documentación Social*, 98, 61-71.

⁸ Cf. Escámez Sánchez, J. (2000). “Nuevas orientaciones axiológicas en educación”, en: T. Rodríguez Neira, J.V. Peña Calvo y J. Hernández García (Coords.), *Cambio educativo: Presente y Futuro. VII Congreso Nacional de Teoría de la Educación*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 164-165.

⁹ Cf. Ortega, P. y Mínguez, R. (2001). Op. cit., p. 21.

que un sujeto haga suyo un valor. Existe una serie de variables determinantes o mediadores¹⁰ que influyen en la eficacia de la aceptación o el rechazo de los mismos, tales como la legitimidad del mensaje por parte del niño (¿he comprendido el mensaje?), la legitimidad percibida del emisor y del mensaje (¿viene de la persona correcta y me lo merezco?), la intencionalidad atribuida (¿lo hacen por mi bien?) y la disponibilidad percibida (¿puedo contar con mis padres, cuando los necesito?). Todas estas variables deben estar en relación con un clima afectivo y de comunicación familiar necesarias. Si se dan expresiones físicas y verbales de cariño, afecto y calor parental, se produce una predisposición positiva hacia el mensaje y emisor; mientras que, en ambientes hostiles o indiferentes, la tendencia es la contraria.

Aun cuando cada familia escoge para sí y para sus hijos los valores que considera más coherentes con una determinada concepción de hombre y del mundo, se puede, sin embargo, señalar algunos de los valores que los padres priorizan en la socialización de sus hijos y que han puesto de manifiesto en los diferentes estudios realizados recientemente en España¹¹:

- a) Valores que facilitan el *desarrollo personal*, como la independencia, autonomía, libertad y autorrealización personal.
- b) Valores que faciliten las *relaciones interpersonales*, como la cortesía, respeto a los demás, honradez y tolerancia.
- c) Valores que faciliten su *aprovechamiento escolar o laboral*, entre los que destacan el gusto por el trabajo y perseverancia.

Comellas¹² ofrece una clasificación de los valores que pueden ser el punto de partida para la tarea educativa y el diálogo en la vida familiar –Ver Tabla 1–.

¹⁰ Cf. García Hernández, M^a. D., Ramírez Rodríguez, G. y Lima Zamora, A. (1998). "La construcción de valores en familia", en: M^a. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 215-216.

¹¹ Ibidem, p. 208.

¹² Cf. Comellas Carbo, M^a J. (1993). "La educación de los valores en el seno de la familia", en: J. M^a Quintana Cabanas (Coord.), *Pedagogía familiar*. Madrid, Narcea, p. 99.

TABLA 1. CLASIFICACIÓN DE VALORES PARA LA TAREA EDUCATIVA

Valores morales	Criterios de estilo de vida	Criterios laborales
Altruismo.	Ambición.	Altruismo.
Civismo.	Austeridad.	Competencia.
Democracia/Libertad.	Compañerismo.	Competitividad.
Fidelidad/Lealtad.	Humildad.	Conocimiento.
Honestidad.	Liderazgo.	Dinero.
Honradez.	Limpieza.	Estética.
Justicia.	Orden.	Fama.
Responsabilidad.	Perfeccionamiento.	Independencia.
Solidaridad/Igualdad.	Sinceridad.	Originalidad.
	Tiempo Libre.	Poder.
		Prestigio.
		Relaciones.
		Rutina.
		Satisfacción.
		Seguridad.

Entre los *principios básicos* que han de tenerse en cuenta para la transmisión de valores en la familia y que pueden facilitar dicha tarea –según Coloma¹³– se pueden destacar los siguientes:

- Necesidad de un *sistema concreto de valores*, pues sólo, a través de unos valores concretos, el niño encuentra sentido a su vida y es capaz de ir resolviendo las alternativas que se le presenten en su camino.
- No es posible educar en valores desde *el pluralismo ideológico*, no se puede educar simplemente informando sobre la existencia de diferentes alternativas, necesita una opción que oriente sus pasos en un clima de confianza y seguridad.
- Los padres han de saber adaptar al ámbito de la educación *familiar unos valores comunes mínimos*, valores positivos que pueden considerarse como “universales” y que pueden ser propuestos para la aceptación de todos los ciudadanos de una sociedad: los derechos humanos, educar para la paz, respeto hacia el medio ambiente, ayuda a los países necesitados, etc.

Por tanto, destacar la importancia decisiva que tiene la acción socializadora de los padres en el ámbito de los valores, por el clima de intimidad y autenticidad que sólo es posible encontrar en el seno del grupo doméstico, cuya toma de conciencia, por parte de los padres, les conduce a una doble responsabilidad:

¹³ Cf. Coloma Medina, J. (1994a). “Los fines de la acción educativa en el ámbito familiar”. *Escritos de Vedat*, 24, pp. 156-159. Ver, también, Coloma Medina, J. (1994b). “Socialización familiar. Los estilos educativos paternos y su repercusión en la socialización de los hijos”. *Teología Espiritual*, XXXVIII (113), 257-288.

- a) preocuparse por establecer hogares caracterizados por el afecto y la seguridad emocional, donde exista un clima de respeto, de aceptación, de ayuda a la resolución de conflictos, de coherencia y autenticidad, donde se proporcionen experiencias positivas que pueda vivir el niño y que, más tarde, generalizará en sociabilidad y cooperación con los otros; y,
- b) promover, de igual modo, el cultivo de las “pequeñas virtudes” en el seno de la vida familiar, como hábitos de orden, cuidado de detalles, esmero en la realización de las cosas, constancia, responsabilidad, sobriedad y disciplina intelectual.

Pasamos, a continuación, a presentar los resultados de una investigación realizada en el Principado de Asturias donde se aborda, entre otros aspectos, la temática que nos ocupa: la educación familiar en valores.

III. Metodología de la investigación

La hipótesis que articula el trabajo (Torío, 2003) es que la familia nuclear, biparental o conyugal está cambiando hacia nuevas formas de familia como consecuencia de cambios demográficos, sociológicos, culturales, legislativos, etc. que están teniendo lugar en la sociedad en la que vivimos. Como resultado de dichos cambios, surgen nuevas relaciones entre padres e hijos, en las que se redefinen, entre otros, aspectos como los vínculos de autoridad, los nuevos papeles asignados a los padres, el apoyo familiar que prestan los miembros de otras generaciones, etc.

El objetivo general de la investigación es conocer cómo se configura el escenario educativo familiar en nuestro entorno cultural actual en tres aspectos: a) la estructura o composición de la unidad familiar, b) el funcionamiento y la organización cotidiana y c) la educación que se transmite en la edad infantil.

La orientación metodológica que sigue el trabajo es la perspectiva dirigida a la práctica educativa: toma de decisiones y cambio (Latorre, Del Rincón y Aranal, 1996). En el caso que nos ocupa, establecer recomendaciones para la acción en cuanto a la organización y clima familiar, así como establecer unas propuestas para optimizar “las buenas prácticas” y minimizar los factores de riesgo en la vida familiar, con la intención de introducir cambios en el contexto.

Los principales implicados en la investigación son 2.965 padres/madres de toda Asturias con hijos/as escolarizados en dos niveles educativos diferentes: último curso de Educación Infantil (5-6 años) y 2º de Primaria (7-8 años). Sus edades oscilan entre los 20 y 50 años, aunque la edad más frecuente es la comprendida entre 31 y 40 años (70,6% de madres y 64% de padres, respectivamente) y se ha constata-

do un alto índice de homogamia cultural y profesional de las familias. El procedimiento de elección de la muestra seleccionado es estratificado por titularidad de centro y siguiendo criterios estratégicos y estadísticos que garantizaban una adecuada representación de los diferentes niveles socioeconómicos y culturales en los diferentes concejos de las ocho comarcas en que la administración educativa tiene dividida Asturias a fin de que las diversas formas de vida de esta comunidad apareciesen en ella.

Una vez elaborado el instrumento seleccionado, un cuestionario de 45 preguntas estructurado en seis bloques: datos generales, datos sobre la unidad familiar, organización de la vida familiar, recursos sociales y/o comunitarios, tendencias actitudinales educativas y percepción social de la familia, su aplicación se ha realizado en 102 colegios. La recogida de datos se realizó mediante cuestionarios entregados a los hijos/as en sobre cerrado, y se controló la recogida de los mismos.

En concreto, en el presente trabajo, nos centramos en el bloque, “Tendencias actitudinales educativas”, que integra cuestiones que tienen, como hilo conductor, la implicación de los padres en la educación de sus hijos: a) principales estrategias o pautas educativas paternas; b) la disciplina familiar; c) la educación familiar en valores, d) fuentes de información que utilizan los padres para la crianza y educación de sus hijos; e) principales limitaciones o dificultades con las que se encuentran los padres en la tarea educativa. Es un bloque amplio, formado por un total de seis preguntas que, a su vez, algunas no son propiamente una cuestión, sino varias (ítems 34 al 39). Dos son los aspectos abordados en estas páginas: la educación familiar en valores (ítem 37) y las limitaciones en el cuidado y crianza de los hijos/as (ítem 39).

El aspecto *la educación familiar en valores* escudriña las cualidades a desarrollar en la educación de los niños/as –ítem 37–. Para conocer en nuestro estudio la jerarquía de valores y actitudes que los niños desarrollan en su vida cotidiana, hemos recogido varias opiniones que hacen referencia a los diferentes tipos de actitudes y valores –estéticos, éticos, instrumentales, etc.–, pidiéndoles que los padres/madres jerarquizaran según su importancia. Los valores educativos trabajados son los siguientes:

- *Generosidad*: “Enseñarle a compartir o prestar juguetes y cuentos”.
- *Verdad*: “Enseñarle a decir la verdad, aunque le cueste”.
- *Sensibilidad*: “Favorecer el gusto por la observación de la naturaleza, la música, la pintura”.
- *Solidaridad*: “Enseñarles a valorar la importancia que tiene ayudar a los demás”.
- *Autonomía/Libertad*: “Enseñarle a ser autónomo y pensar por cuenta propia, sin dejarse influir”.
- *Responsabilidad/Orden*: “Además de cuidar su aspecto personal, enseñarle a mantener su entorno limpio y ordenado”.

- *Respeto a la diferencia*: “Inculcarle el respeto por las diferencias físicas (peso, sexo, color)”.
- *Honradez*: “Enseñarle a ser honrado”.
- *Valores religiosos*: “Inculcarle, si es creyente, las normas y tradiciones religiosas”.
- *Principios ideológicos*: “Inculcarle su ideología, su forma de pensar política”.
- *Valores democráticos*: “Crear, en la familia, un clima de comunicación en el que todo pueda hablarse”.
- *Valores tradicionales*: “Enseñarle las tradiciones populares propias”.

La selección de estos valores ha estado motivada por la utilización de algunos de éstos en las investigaciones de autores como Andrés Orizo (1991), Andrés Orizo y Elzo (2000), Pérez y Vidal (1996) y Pérez y Canovas (2002). Consideramos que analizan áreas, tanto de la personalidad individual como de las relaciones con los demás. Hemos incluido valores que consideramos, por las características psicológicas del niño, son necesarios trabajar, especialmente, en estas edades tempranas: el valor de la generosidad, la autonomía y la responsabilidad o el orden, entre otros. Por otro lado, se pretende descubrir los *problemas y limitaciones* con los que se encuentran los padres *en la tarea educativa* –ítem 39–.

Los datos obtenidos de los cuestionarios han sido tratados a través del programa informático SPSS 9.0. Dado el carácter descriptivo, explorativo y explicativo del mismo, se han utilizado técnicas, desde el procesamiento de la información a nivel descriptivo (media, mediana, valor mínimo y máximo, tablas de contingencia, desviación típica), hasta otras técnicas inferenciadas de carácter tanto paramétrico como no paramétrico, que nos han ayudado a poner de manifiesto las relaciones entre las variables que conforman la realidad estudiada.

IV. Resultados

4.1. Transmisión de valores en el entorno familiar

El análisis de los valores y actitudes familiares pretende definir *qué valores son preferibles* en la interacción educativa. Dentro del contexto familiar es donde el niño va a ir configurando su propia jerarquía y, posteriormente, marcará sus relaciones en la escuela, en los grupos de iguales y con otras instituciones. Todos los valores seleccionados responden a objetivos prioritarios en el proceso educativo de los niños, en el período 0-6 años.

En un primer análisis, los seis valores seleccionados, como más importantes, han sido los siguientes: *la verdad* (86,54%), *la solidaridad* (83,81%), *los valores democráticos* (83,81%), *la honradez* (82,70%), *la generosidad* (78,58%) y *el respeto por las diferencias físicas* (67,18%) –ver Tabla 2–. Todos ellos contienen una clara *orientación social* y una tendencia hacia valores ético-morales básicos en la convivencia humana. El primer puesto, en el ranking, lo ocupa “enseñar a decir la verdad al niño, aunque le perjudique”. Le siguen, en importancia, actitudes, como: “enseñarle a valorar la importancia que tiene ayudar a los demás”, a “ser honrado” y a “compartir”. Todos estos valores precisan un trabajo específico, en el momento evolutivo, que abordamos en el estudio. El *compartir* o prestar aquello que nos gusta –en su caso, los juguetes o cuentos– supone un gran esfuerzo en estas edades egocéntricas. El niño puede tener dificultades para advertir, con claridad, el valor que tiene compartir las cosas. De igual modo, puede suceder con el valor *de respetar las diferencias* específicas de cada ser humano, ya que es difícil, para él, ponerse en el lugar de otro, pero puede descubrir este valor con las personas que tiene cerca, en su entorno familiar. Si vive en un ambiente de respeto, en un clima de comunicación abierta, de reconocimiento de todos, de aceptación de las limitaciones de algunas personas, puede ir aprendiendo dichos valores. Por otro lado, padres que mantienen posturas sexistas o comportamientos discriminatorios ante minorías étnicas, pueden convertirse en un caldo de cultivo para que el niño las asuma.

TABLA 2. VALORES O CUALIDADES A DESARROLLAR EN LOS HIJOS

	Menos importantes		NC		Más importantes	
	N	%	N	%	N	%
Generosidad	619	20,88%	16	,54%	2.330	78,58%
Verdad	384	12,95%	15	,51%	2.566	86,54%
Sensibilidad	1.838	61,99%	16	,54%	1.111	37,47%
Solidaridad	464	15,65%	16	,54%	2.485	83,81%
Autonomía/Libertad	998	33,66%	17	,57%	1.950	65,77%
Responsabilidad/Orden	959	32,34%	16	,54%	1.990	67,12%
Respetar la diferencia	955	32,21%	18	,61%	1.992	67,18%
Honradez	493	16,63%	20	,67%	2.452	82,70%
Valores religiosos	2.441	82,33%	15	,51%	509	17,17%
Valores políticos	2.854	96,26%	15	,51%	96	3,24%
Valores democráticos	480	16,19%	15	,51%	2.470	83,31%
Valores tradicionales	2.625	88,53%	16	,54%	324	10,93%

En función de la importancia concedida, podemos establecer otro grupo de valores que presentan una clara *orientación individualizada*, como, la importancia por *el orden o responsabilidad de su aspecto personal y del entorno* (67,12%) y *la autonomía* (65,77%)¹⁴. Es importante que los niños, desde los primeros momentos, sean capaces de valorar el orden de las cosas y su aspecto personal, para llegar a interiorizar hábitos de comportamiento.

Mención especial merece el valor de la “sensibilidad”, favorecer el gusto por la naturaleza, la música, la pintura, que es valorado por el 61,99% de los padres, como menos importante. Quizás, se tenga menos conciencia, en la sociedad, de la importancia que tiene la familia en el desarrollo de los valores estéticos de los hijos: Educar a los hijos “en” y “desde” valores estéticos, con referencias concretas, como sentir el placer de la música, el descubrir y sentir el mundo del color o disfrutar de la contemplación de la naturaleza. Es importante, desde la familia, introducir al niño en el mundo de la expresión y comunicación, para que llegue a considerarlo como un medio de enriquecimiento personal. La escuela infantil trabajará estos aspectos en sus áreas de conocimiento, pero, cuando el niño llega al centro escolar, ha podido pasar uno de los períodos más importantes de su vida, sin recibir ninguna orientación. Una vez más, las primeras personas que pueden afectar, con sus actitudes, son los padres, hermanos u otros familiares. Que los padres, o uno de ellos, acompañen al niño al museo, a visitar exposiciones de pintura, a escuchar conciertos de música, muestra una mayor implicación en la educación de su hijo/a. Cada vez más, este tipo de actividades está menos limitado a personas de mayor poder adquisitivo, pues la entrada, en muchas de estas actividades, es gratuita y existen fundaciones y entidades locales encargadas de organizar dichos eventos.

Parece constatarse *la pérdida de importancia de los valores religiosos* (17,17%), *los valores políticos* (3,24%) y *los valores tradicionales* (10,93%). Los estudios clásicos de socialización política¹⁵ indican cómo el comportamiento político está marcado por determinantes de índole privada. Se halla condicionado por las experiencias aprendidas y

¹⁴ Algunas de las cualidades que los padres de nuestra investigación mantienen como importantes en la educación de los hijos coinciden con las opiniones de los padres de la Encuesta 2000 (Andrés Orizo y Elzo, 2000, pp. 142-150). En ambos estudios sobresalen las virtudes de *conciencia social*: solidaridad, generosidad, respeto, tolerancia a los demás. Los valores que se pueden desarrollar en casa a los niños, según dicha Encuesta 2000, constatados desde 1981 y manteniendo un ascenso a lo largo del tiempo, son los siguientes: buenos modales (86%), responsabilidad (85%), tolerancia y respeto a los demás (82%) y obediencia (48%). Disminuyen: la independencia (34%) e importancia del trabajo duro (21%). De igual modo, los padres no aprecian el valor religioso (20%) o la abnegación y espíritu de ahorro (33%). Podemos preguntarnos si, hoy día, parece tenerse en cuenta, suficientemente, la importancia del esfuerzo, del trabajo diario, del sentido de sacrificio. ¿Una buena educación no debe sustentarse en ellos?

¹⁵ Cf. Jaime Castillo, A. M. (2000). “Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española”. *REIS*, 92, pp. 73-75.

transmitidas en el seno de la familia, durante la infancia temprana. Padres e hijos comparten las normas políticas fundamentales, cuya cantidad y calidad de la transmisión dependerán de ciertos elementos ambientales, en los que tiene lugar el proceso de socialización. Las transformaciones que ha experimentado la familia y las prácticas de crianza apuntan, actualmente, a una transmisión de valores más democrática en el seno de la familia, con mayor participación de los hijos. Esto ha dado lugar a una comunicación, entre los padres y los hijos, más frecuente y menos conflictiva, a la vez que aumenta la confianza entre ellos. Ya no se espera un apoyo incondicional a las ideas de los padres, sino que hay un mayor reconocimiento de la autonomía de los hijos, derecho a pensar lo que ellos quieran. Se trata, pues, de una socialización que es menos autoritaria y directiva que en el pasado. Así ha sido constatado por los padres de nuestro estudio, cuya valoración es poco importante en transmisión educativa de sus hijos.

De igual modo, a la familia se le asigna la función de transmisión de pautas y costumbres de tipo cultural y religioso, para adaptarse al grupo social dentro del cual ha nacido, así como valores y tradiciones familiares. La tendencia que se observa, en la actualidad, es un descenso, en importancia, de estos valores tradicionales y religiosos, aunque hemos constatado que los abuelos son los miembros que se encargan de esta función, en el caso de los valores tradicionales, tarea muy valorada por los padres.

4.2. Limitaciones o dificultades de los padres/madres en la tarea educativa

Aunque es justo comenzar reconociendo las satisfacciones asociadas al hecho de ser padres, vamos a analizar cuáles son las principales dificultades o problemas que tienen que afrontar los padres de nuestro estudio en las correspondientes tareas de crianza y cuidado de los hijos. Algunos padres han reflejado abundantes limitaciones en la tarea educativa, lo que nos puede indicar su implicación en este proceso, así como la dificultad de ser padres, actualmente, por la influencia que ejercen otros agentes de socialización sobre el niño. Los padres se cuestionan más sobre aspectos educativos y se deja menos paso a la improvisación. Se destaca un porcentaje elevado de personas que no han contestado a esta pregunta abierta (41%), lo que puede indicar que no tienen limitaciones en las tareas de crianza o educación de sus hijos, que se encuentran satisfechos con la misma, su falta de implicación en dicho proceso, o que es una pregunta abierta y se tarda más en responder. Pasamos a describir las principales limitaciones de los padres encuestados en las tareas de educación y cuidado –ver Tabla 3–.

TABLA 3. PRINCIPALES LIMITACIONES EN LA TAREA EDUCATIVA

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
LIMITACIONES EN LA TAREA EDUCATIVA	NC	1.210	41,1	41,1
	Falta de tiempo	564	19,0	19,0
	Aspectos educativos	403	13,6	13,6
	Ambiente social del entorno	218	7,4	7,4
	Influencias externas	211	7,1	7,1
	Comunicación padres-hijos	103	3,5	3,5
	Inseguridad	86	2,9	2,9
	Inexperiencia	40	1,3	1,3
	Individualidad	31	1,0	1,0
	Dificultades económicas	27	,9	,9
	Permisividad	26	,9	,9
	Falta de acuerdo en la pareja	20	0,6	0,6
	Ninguna	14	,5	,5
	Etapas de la adolescencia	11	,4	,4
	Desconocimiento	1	,0	,0
TOTAL		2.965	100,0	100,0

La principal limitación con la que cuentan los padres es la falta de tiempo (19%) para dedicarse a los hijos por motivos de trabajo. Algunas de las opiniones que se destacan¹⁶, son: *“dificultad de compaginar trabajo e hijos, somos autónomos”, “trabajo por turnos de la pareja”, “no disfrutamos por los horarios laborales”, etc.* Todo ello provoca *cansancio, agotamiento físico y psíquico, falta de salud, estrés y falta de humor. Se demanda tranquilidad, relajación, paciencia*¹⁷. Parece necesario destacar que los parámetros de la educación más relevantes son el diálogo y la comprensión, limitación que choca con la falta de tiempo. Dificultades respecto a los horarios, tiempos en transporte, necesidad de personal de servicio, todo ello incide en el marco familiar y marca la necesidad de apoyos sociales a la familia. Los padres deben tener disponibilidad de tiempo para interactuar con sus

¹⁶ Las frases entrecomilladas responden, textualmente, a lo contestado por los padres/madres en el cuestionario.

¹⁷ En el estudio realizado por Flaquer (2000, pp. 46-47), publicado por la Fundación “La Caixa”, concluye que España, junto con Italia, Grecia y Portugal, destina siete veces menos recursos a subsidios o ayudas a las familias que la media de los países europeos. Esta falta de ayudas familiares y la falta de una política global, según el autor, es la causa de que España sea el país del mundo con menor tasa de fecundidad. Las mujeres españolas que trabajan fuera de casa son las europeas con más estrés porque, al llegar al hogar, deben prolongar su tarea con cargas familiares.

hijos, no sólo orientada esta relación a satisfacer necesidades biológicas, sino, también, y sobre todo, a desarrollar capacidades cognitivas, disfrutar de la intimidad, el contacto y el juego. La interacción íntima y lúdica es esencial para los hijos, ya que, en ellas, se aprende a hablar, a escuchar, a tocar y ser tocado, a reír, a expresar emociones, etc. La incomunicación puede tener graves consecuencias para el niño, como el retraimiento, aislamiento, frialdad de trato o soledad.

El segundo aspecto más destacado es la importancia otorgada a cuestiones educativas (13,6%), entre las que sobresalen, en primer lugar, la falta de asesoramiento pedagógico y la necesidad de información (“no saber cómo tratar determinados problemas o temas”, “asesoramiento en Educación Infantil”, “dificultades para motivar el estudio, enseñarles que el estudio es algo importante para su vida”, “grandes diferencias con la experiencia y educación vivida”). En segundo lugar, a los padres les preocupa su bajo nivel educativo y el desconocimiento del actual sistema educativo (“diferencia de términos”, “dificultad en la realización de tareas escolares”). De igual modo, en su relación con el centro escolar, demandan más diálogo con los profesores, mayor número de profesionales educativos y algunos aspectos organizativos del centro, como excesivas vacaciones escolares, incompatibles con el trabajo de los padres, poca oferta de actividades extraescolares, sistema educativo poco exigente, etc.; por último, aspectos educativos familiares, como el tener excesivas expectativas (“querer tener hijos perfectos”), la relación entre hermanos (peleas, celos) y la dificultad en enseñarles valores sociales, como el ser tolerantes o el respeto a los demás.

En tercer lugar, parece destacarse la importancia que tiene el ambiente social del entorno (7,4%) y las dificultades que representa en la tarea educativa. Aspectos como la sociedad de consumo (“consumismo y materialismo”, “sociedad voraz”, “rápida”, “cada vez más deshumanizada”) y el avance de las nuevas tecnologías son destacados reiteradamente por los padres; dificultades con las que se encuentran, en la educación de los más pequeños, por la escasa valoración del esfuerzo, del trabajo y la falta de disciplina, así como la competitividad, la falta de control y el exceso de permisividad. De igual modo, los padres comentan el excesivo culto al cuerpo y las modas, el individualismo en los juguetes, la agresividad, egoísmo, violencia e intolerancia.

Se aprecia, también, la preocupación ante las influencias externas (7,1%), especialmente, los medios de comunicación y, entre ellos, la TV. (con el correspondiente exceso de canales de TV, calidad de los dibujos animados, de los programas y el exceso de publicidad); preocupación por algunas lecturas, revistas y videojuegos; además de los medios de comunicación, la influencia de los amigos (costumbres, caprichos), así como las diferencias que pueden darse con los padres de los amigos (comparaciones); igualmente, se menciona la influencia de la calle (drogas, inseguridad, robos).

Es necesario establecer un clima de dialogo familiar, de comunicación padres-hijos (3,5%), donde se pueda ejercitar la “comprensión”, “entendimiento”, “razonamiento”, “obedecer sin tener que castigar”. Parece necesario saber entender al niño y saber comunicar las cosas: “dificultades por su corta edad”, “saber llegar a ellos”.

Se constata una situación, en los padres, de inseguridad y de desconocimiento de la forma de actuar (2,9%): “temor a equivocarnos”, “no saber si lo haces bien o mal”, “desconocimiento de lo que nos viene encima”, “miedo a no actuar como debes”, etc.; dificultades para combinar afecto-disciplina, enfrentamiento entre “libertad” y “control” de los hijos, saber dónde está el límite.

Se mencionan aspectos como la *inexperiencia*, las *diferencias entre los niños* (“tratar a cada hijo de una manera”, “no hay recetas”), la *permisividad*, el temor a la etapa de la *adolescencia* (desconocimiento, amistades, influencia de amigos, drogas, tabaco, etc.); las dificultades económicas (“acomodarse al presupuesto de la familia”, “ayudas o becas para estudiar fuera del pueblo”, “clases particulares, academias”, “presupuesto de libros de texto y lectura”), así como la falta de acuerdo en la pareja: “coincidencia de los padres en temas, formas de educación, valores a transmitir, castigos, aficiones”, “falta de comunicación y apoyo por parte del padre”, “tener que educarlo una persona sola”.

V. Conclusión y prospectiva

Los valores y actitudes familiares que los padres defienden en la intervención educativa tienen una clara *orientación social* y una tendencia hacia valores ético-morales básicos de la conciencia humana, como la *verdad*, *solidaridad*, *valores democráticos*, *honradez*, *generosidad* y *el respeto a las diferencias*. En un segundo orden, se señalan *valores con una clara orientación individualizada*, como *el orden* o *la autonomía*. Respecto a la transmisión de costumbres de tipo cultural y religioso, van en descenso, así como los valores políticos. Actualmente en los hogares existe una convivencia más democrática y una mayor implicación de los hijos; hay más comunicación y menos conflicto, lo que hace que se reconozca una mayor autonomía en los hijos y no es preciso el apoyo incondicional de éstos a las ideas de los padres. En la transmisión de valores podemos observar algunas diferencias socio-culturales. Los padres, con menor nivel de estudios, conceden más importancia a valores como la verdad, generosidad, orden y valores tradicionales y religiosos. Los padres más cualificados señalan valores como la autonomía, sensibilidad y los valores religiosos.

Se han reflejado abundantes limitaciones en la tarea educativa, lo que indica la implicación de los padres y el no dejar su actuación a la improvisación. Principalmente, se destacan *limitaciones persona-*

les, como la *falta de tiempo*, que provoca dificultad de conciliación de la vida laboral y familiar, dificultades para comprender el actual sistema educativo, necesidad de información y falta de asesoramiento pedagógico. Además se señalan limitaciones provocadas por la influencia del exterior y del entorno social (medios de comunicación, importancia de las compañías, hábitos de consumo, etc.).

Los padres parecen tener una cierta inseguridad y desconocimiento ante las formas de actuar en la actualidad, no saben dónde fijar los límites. Esto va a suponer un choque con la escuela y un problema de vacío normativo. Ante esta situación, se abre una labor educativa importante en la escuela infantil. Los padres pueden compartir la tarea educativa con otros adultos, personas de su familia o cuidadores, pero también con esta institución. En este momento, la educación infantil se entiende como una vía complementaria, capaz de fomentar el desarrollo infantil y ampliar la transmisión de conocimientos, para aquellos padres que lo deseen. No debe suponer una liberación enviar al hijo al centro, sino un compromiso. Se impone buscar formas de relación entre la familia y la escuela que permitan una comunicación fluida, una información bidireccional y una colaboración de los padres en el contexto escolar.

Con todo ello, el *reto familiar* que se plantea en la actualidad responde a cuestiones educativas: *aceptar la responsabilidad y la preparación para la paternidad y maternidad en un contexto social cada vez más exigente*.

Algunas propuestas de acción educativa que pueden ser llevadas a cabo son las siguientes:

- Recuperar la *presencia activa de los padres en la vida de los hijos*. Éstos constituyen modelos potentes en la transmisión de pautas, refuerzos y normas. No hay posibilidad de identificación con las figuras parentales, si no hay contacto y presencia de ambos. Es necesario buscar tiempo que favorezca un encuentro de calidad. Es preciso participar de sentimientos, pensamientos o conductas de los miembros de la familia, fomentar interacciones lúdicas e íntimas con los hijos, crear espacios y cuidar la calidad de los encuentros.
- Recuperar la *transmisión de algunas pautas de comportamiento* que introduzcan al niño en una realidad histórica, valores de arraigo, de memoria familiar, de educación a largo plazo, frente al puro actualismo e inmediatez de la sociedad.
- Finalmente, la *tarea de ser padres se aprende*. Para ello, fomentar la posibilidad de trabajar con los padres en *programas de intervención educativa y formación*, desde edades tempranas e, incluso, desde el embarazo. El comienzo de dicha tarea no tiene por qué estar presidida, exclusivamente, por personal sanitario. Facilitar a los padres fuentes de información, como libros de educación familiar, revistas, programas, boletines o folletos informa-

tivos, etc., para apoyar a las familias en la tarea educativa y para que puedan proporcionar a los hijos un crecimiento más sano y un desarrollo psicológico que aproveche las posibilidades del niño, en cada momento.

En síntesis, no hay fórmulas mágicas para garantizar la transmisión en valores, pero, sin duda, la repetición de práctica o hábitos hace posible su adquisición. En palabras de Altarejos (2004, p. 125): “Difícilmente podemos transmitir valores de forma virtual, se requiere el testimonio”.

Bibliografía

- Altarejos Masota, F. (2004). “Familia, valores y educación”, en: M.A. Santos Rego y J.M. Touriñán López (Eds.), *Familia, educación y sociedad civil. XXIII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela. Instituto de Ciencias de la Educación, pp. 89-136.
- Andrés Orizo, F. (1991). *Los nuevos valores de los españoles. España en la encuesta europea de valores*. Madrid, Fundación Santa María.
- Andrés Orizo, F. y Elzo, J. (Dirs.) (2000). *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La encuesta europea de valores en su tercera aplicación 1981-1999*. Madrid, Universidad de Deusto y Fundación Santa María.
- Aznar Minguet, P. y Pérez Alonso-Geta, P. M^a (1986). “La familia y el proceso educativo”, en: S. Sánchez Cerezo (Dir.), *Enciclopedia de la Educación Preescolar*. Madrid, Santillana, Vol. I, pp. 435-450.
- Ceballos, E. y Rodrigo, M^a. J. (1998). “Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos” en: M^a. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 225- 243.
- Colom Canellas, A. J. (1994). “La familia como agencia educativa”, en: J. L. Castillejo, G. Vazquez, A. J. Colom y J. Sarramona, *Teoría de la educación*. Madrid, Taurus, pp. 227-251.
- Coloma Medina, J. (1990). “La familia como agencia de socialización”, en P. Fermoso Estébanez, J. Coloma Medina, T. Rodríguez Neira y L. Samper. *Sociología de la educación*. Barcelona, Alamex, pp. 171-192.
- Coloma Medina, J. (1993). “La familia como ámbito de socialización de los hijos”, en: J. M^a Quintana Cabanas (Coord.), *Pedagogía familiar*. Madrid, Narcea, pp. 31-43.
- Coloma Medina, J. (1994a). “Los fines de la acción educativa en el ámbito familiar”. *Escritos de Vedat*, 24, 143-163.
- Coloma Medina, J. (1994b). “Socialización familiar. Los estilos educativos paternos y su repercusión en la socialización de los hijos”. *Teología Espiritual*, XXXVIII (113), 257-288.

- Comellas Carbo, M^a J. (1993). "La educación de los valores en el seno de la familia", en: J. M^a Quintana Cabanas (Coord.), *Pedagogía familiar*. Madrid, Narcea, pp.95-104.
- Escámez Sánchez, J. (2000). "Nuevas orientaciones axiológicas en educación", en: T. Rodríguez Neira, J. V. Peña Calvo y J. Hernández García (Coords.), *Cambio educativo: Presente y Futuro. VII Congreso Nacional de Teoría de la Educación*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 163-175.
- Fermoso Estébanez, P. (2000). "Socialización", en: P. Fermoso Estébanez y J. Pont Vidal (Eds.), *Sociología de la educación*. Valencia, Nau Llibres, pp.83-104.
- Flaquer, L. (2000). *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*. Barcelona, Fundación "La Caixa".
- Froufe Quintas, S. (1995). "El protagonismo de la familia ante la transmisión de los valores sociales". *Documentación Social*, 98, 61-71.
- García Hernández, M^a D., Ramírez Rodríguez, G. y Lima Zamora, A. (1998). "La construcción de valores en familia", en: M^a. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 201-221.
- Iglesias de Ussel, J. (1994). "La valoración social de la familia", en M. Juárez (Dir.), *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*. Madrid, FOESSA, pp. 543-547.
- Jaime Castillo, A. M. (2000). "Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española". *REIS*, 92, 71-92.
- Kellerhalls, J. y Montandon, C. (1997). "Les styles éducatifs", en: F. De Singly (Dir.), *La famille l'état des savoirs*. París, Editions La Découverte, pp.194-200.
- Latorre, A., Del Rincón, D. y Arnal, J. (1996). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona, GR92.
- Medina Rubio, R. (1990). "Participación y responsabilidad de la familia en la educación", en: V. García Hoz (Dir.), *La educación personalizada en la familia*. Madrid, Rialp, pp. 19-69.
- Musitu Ochoa, G., Roman, J. M^a. y Gutierrez, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona, Idea Books.
- Ortega Ruiz, P. y Mínguez Vallejos, R. (1992). "Educación moral: una propuesta alternativa". *Revista de Ciencias de la Educación*, 149, 69-77.
- Ortega Ruiz, P. y Mínguez Vallejos, R. (2000, Noviembre). *Familia y transmisión de valores*. Comunicación presentada al XIX Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación sobre "Educación y Calidad de Vida". Universidad Complutense de Madrid.
- Ortega Ruiz, P. y Mínguez Vallejos, R. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona, Ariel.
- Pérez Alonso-Geta, P. M^a y Vidal Lucena, M. (Dir.). (1996). *Valores y pautas de crianza familiar. El niño 0-6 años. Estudio interdisciplinar*. Madrid, Acento.

- Pérez Alonso-Geta, P. M^a y Canovas Leonhardt, P. (2002). *Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia (13-18 años)*. Madrid, SM.
- Riesgo Menguez, L. y Pablo De Riesgo, C. (1992). "Educar, hoy: los puntos clave de la educación familiar". *Educadores*, 161, 75-84.
- Sánchez García, E. (1985). "Principios de educación familiar", en: L. Portero Sánchez, J. M^a. Vázquez Rodríguez, J. R. Flecha Andrés, A. Reyes Calvo, J. Navarro Góngora, P. P. Sendín Melguizo y J. Palacín Vega. *La familia: una visión plural*. Salamanca, Universidad Pontificia, pp.149-175.
- Sánchez García, E. (1995). "Perspectivas en la educación familiar". *Familia. Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 10, 75-85.
- Torío López, S. (2003). *Estudio socioeducativo de hábitos y tendencias de comportamiento en familias con niños de Educación Infantil y Primaria en Asturias*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Vila, I. (1998). *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona, ICE Universidad de Barcelona-Horsori.

